

EL NUEVO PROFESORADO COMO PRODUCTO DE LA EDUCACIÓN POSITIVA

THE NEW TEACHERS AS A PRODUCT OF POSITIVE EDUCATION

Jorge Parra-Barrios¹ | Universidad del Bío-Bío | oreganopoleo@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo presenta una propuesta de educación centrada en el bienestar, tanto del estudiantado como también del profesorado y la comunidad educativa en general. Una educación que aporta al desarrollo integral del ser humano explorando y potenciando aquellas virtudes y fortalezas que, a la luz de los diferentes estudios, aportan bienestar a las personas. En un primer apartado se exploran algunos conceptos en torno al bienestar, y cómo desde una disciplina emergente; la Psicología Positiva, se gesta un constructo que involucra diversos elementos medibles y que pueden ser enseñados a las personas y por ende integrados en un programa escolar. En segunda instancia se revisan algunas de las experiencias que han puesto al servicio de las comunidades educativas los conocimientos y descubrimientos de esta nueva ciencia del bienestar humano. Se revisan algunos programas exitosos como fundamento de que este tipo de Educación Positiva sí puede ser parte del sistema escolar tradicional. Finalmente, se aventura una descripción de algunas de las cualidades y habilidades que estos maestros deben incorporar a su vida y práctica profesional.

Palabras clave: Bienestar, profesores positivos, educación positiva, virtud.

ABSTRACT

The present work presents an education proposal focused on the well-being, both of the student body and also of the teaching staff and the educational community in general. An education that contributes to the integral development of the human being by exploring and enhancing those virtues and strengths that, in the light of the different studies, provide well-being to people. In the first section, some concepts related to well-being are explored, and to what extent, from an emerging discipline, Positive Psychology, a construct is developed involving various measurable elements that can be taught to people and therefore integrated into a school program. In the second section, some of the experiences that have positioned the knowledge and discoveries of this new science of human well-being at the service of educational communities are reviewed. Some successful programs are reviewed as a basis to argue in favor of Positive Education to be part of the traditional school system. Finally, a description of some of the qualities and abilities that teachers must incorporate into their life and professional practice is proposed.

Keywords: well-being, positive teachers, positive education, virtue.

¹ Profesor de Educación Física. Mag. (c) en Educación

INTRODUCCIÓN

El bienestar de las personas se ha transformado con el tiempo en una prioridad o al menos en un tema importante dentro de la vida de las personas, de las comunidades y de las organizaciones de todo tipo a nivel mundial. Muchas escuelas, empresas y diversas entidades ponen el bienestar por delante del tan anhelado éxito o desarrollo, debido que al ser medido puede aportar información muy importante, permitiendo la toma de decisiones más asertivas en políticas públicas y también privadas. Algunos países también han considerado su gran importancia y lo han incluido como un indicador de progreso de sus gobiernos (Huppert y Timothy, 2011).

El concepto *bienestar* se asocia generalmente con calidad de vida, la felicidad y la salud mental; en términos de salud mental, la OMS señala que es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad. Desde hace más de 60 años la OMS incorporó un nuevo concepto de salud, que establece que la salud se define no sólo por *la ausencia de enfermedad*, sino por *un estado de completo bienestar físico, mental y social*. Con esta conceptualización como referencia se puede establecer que la salud y el bienestar están asociados de una manera estrecha y que los ámbitos que abarca este bienestar colaboran con el mejoramiento de la salud en general. En los países occidentales se ha transformado en una parte integral de las estrategias sanitarias, creándose para ello un nuevo campo de acción para las políticas públicas.

La Psicología Positiva se erige como un campo de acción que muestra un cambio en el foco de atención del objeto de estudio de la psicología tradicional, bajo la cual es común el estudio de las fobias, los traumas y la depresión. Ese foco se ha derivado hacia el estudio de la fortaleza, el sentido del humor, la resiliencia, la valentía, entre otras (Hervás y Vásquez, 2009).

Esta nueva disciplina se ocupa científicamente del estudio de las fortalezas y virtudes humanas que a la postre facilitarán que las mismas personas, las organizaciones y comunidades prosperen. Algunas críticas hacia esta disciplina se elaboran en la creencia de que la psicología positiva solo estudia las emociones positivas del ser humano, sin embargo, se aclara que esto es sólo una parte del gran propósito del bienestar (Bisquerra, 2017).

Es con base en esta disciplina que aparece un nuevo concepto acuñado por Seligman (2003), que si bien es cierto está asociado a los planteamientos de la Organización Mundial de la Salud, no es definido como sinónimo de esos planteamientos, ni está descrito en un mismo marco conceptual. Este concepto es el Bienestar.

Al respecto, los grupos de investigación como el GROPE, liderado por Bisquerra (2017) invitan a reflexionar sobre el bienestar y su tipología, entendiendo que es posible encontrar un bienestar material, físico, psicológico y social. Todos estos tipos están enmarcados en dos dimensiones que no se pueden obviar, una personal y una social, con lo que se viene a

superar la visión fragmentada del bienestar solamente personal, que no considera que el ser humano vive en relación con otros.

Gracias a las descripciones mencionadas anteriormente es que el concepto de bienestar no será considerado como sinónimo de salud mental, ni de salud, tampoco de calidad de vida, o de felicidad, pero sí como una medida que puede mostrar algunos puntos donde comenzar a generar acciones de mejora, tanto en personas, comunidades o hasta países.

Al tener como antecedente los distintos contextos de aprendizaje para que las personas, comunidades y también las organizaciones tengan un mayor bienestar, es que surgen las interrogantes: ¿Es posible que profesoras y profesores puedan generar contextos de aprendizaje que faciliten el bienestar de sus estudiantes? ¿Cómo pueden facilitar, profesores y profesoras estos contextos? ¿Pueden las comunidades educativas aumentar su bienestar? ¿Cómo crear un camino hacia una educación positiva? A estas preguntas se intentará dar respuesta en las siguientes reflexiones.

Educación Positiva

La educación, en un entorno globalizado como el actual, responde muchas veces a patrones tradicionales de enseñanza, en donde prevalece la homogeneidad, esto es que todos hacen lo mismo y al mismo tiempo independientemente del lugar en que se desarrollen. Los valores que se promueven en las escuelas están supeditados principalmente a los del poder económico imperante. El estudiantado vive una realidad basada en ser productivos, competitivos y con esto generar bienes para la economía global (Meller, 2018).

Los niños y niñas de muchas partes del mundo viven esta realidad alienante y poco esperanzadora en su paso por el sistema escolar. Al respecto Morin (2015) afirma que:

La tendencia tecnoeconómica cada vez más poderosa y pesada tiende a reducir la educación a la adquisición de competencias socioprofesionales en detrimento de las competencias existenciales que pueden provocar una regeneración de la cultura y la introducción de temas vitales en la enseñanza (p. 22).

En este sentido, Adler (2016) invita a pensar en la educación como un espacio que transforma al ser humano. Ella por medio de la transmisión de conocimientos y habilidades transporta al sujeto de su estado presente a un estado distinto futuro. Pero ¿cuál es la dirección que orienta este estado de transformación cognitiva y emocional futura? ¿Cuál ha sido el propósito predominante de la educación hasta hoy?

Predominantemente este propósito o fin ha sido orientado hacia un progreso que tiene como principales elementos la acumulación de dinero y bienes materiales, desde el éxito individual hasta el nivel del desarrollo nacional. La gran mayoría de los sistemas escolares, en definitiva, prepara a los alumnos para *"tener vidas productivas, más no les proveen de*

herramientas para tener vidas plenas y sanas, con significado y propósito” (Adler, 2016, p. 50).

El llamado detrás de las descripciones anteriores es buscar crear un contexto educativo escolar en donde el estudiantado tome protagonismo de su proceso y sus necesidades e intereses sean considerados, una educación con más sentido y que les sirva tanto para su desarrollo académico y profesional, como también para tener una vida con mayor bienestar. Aquí es donde una Educación Positiva, basada en la teoría del bienestar, puede contribuir en estos propósitos.

Complementando lo que hemos visto hasta aquí, podemos mencionar que el estudio de lo positivo en la experiencia humana puede ser entendido desde tres ángulos diferentes; según Hervás y Vásquez (2009) estos tres ángulos serían:

En primer lugar, el análisis de las *experiencias positivas* (estados de bienestar psicológico, felicidad, estados de flujo o de experiencia óptima, satisfacción con la vida, etc.). Un segundo elemento, relativamente novedoso es la aproximación al estudio de las *fortalezas*. Un tercer factor de enorme importancia es el análisis de las características que configuran y determinan *organizaciones positivas* (familia, empresa, escuela, barrios, etc.) (p. 12).

Desde la Psicología Positiva, el bienestar es un constructo que contiene cinco elementos constituyentes, ninguno de ellos lo define exhaustivamente por sí solo, pero contribuyen a él y cada uno es mensurable. Es así como bajo este paradigma el bienestar no se atribuye solamente a estar más felices o poner a la felicidad en un lugar privilegiado en la vida de las personas, sino que integra más elementos, los cuales son: emoción positiva, compromiso, sentido, relaciones positivas y logro.

En el mundo también se conoce a este modelo como PERMA, regla nemotécnica creada con los nombres de los elementos en inglés: *positive emotion, engagement, positive relationships, meaning, accomplishments* (Seligman, 2016) que constituyen los pilares del bienestar subjetivo. Todos estos elementos han sido considerados y seleccionados por cumplir con tres características fundamentales:

1. Contribuyen al bienestar.
2. Muchas personas los buscan por sí mismos, y no sólo para obtener cualquiera de los otros elementos.
3. Se definen independientemente de los demás elementos (exclusividad).

En la tabla 1, se conceptualiza y caracteriza los pilares del modelo PERMA

Tabla 1. Modelo PERMA.

Pilares	Características centrales
Emoción positiva	La vida placentera, la felicidad y satisfacción con la vida, inspiración, gratitud.
Compromiso	Estado de flujo o momento óptimo (Csikszentmihalyi, 1975), Sensación de que el tiempo se detuvo, estar absorto en alguna tarea, perder consciencia de sí mismo.
Sentido	Sentimiento de propósito, pertenencia a algo más grande que uno mismo, sentido trascendental de la experiencia vital.
Logro	Éxito, logro en su forma momentánea y vida de realización (dedicada al logro por el logro mismo).
Relaciones positivas	Valoración de los otros, aspectos relacionales del bienestar, protección y apoyo de las redes sociales reales.

Fuente. Seligman (2016)

La teoría del bienestar apunta a que dos de los cinco elementos, la emoción positiva y el compromiso son categorías en la que todos sus factores se miden subjetivamente, es decir, que se definen por lo que uno piensa y siente. En cambio, los otros tres elementos se caracterizan por tener componentes subjetivos y objetivos, puesto que una persona puede creer tener sentido, buenas relaciones y muchos logros y estar equivocado, o incluso engañado. La conclusión es que el bienestar no puede existir sólo en la mente: el bienestar es una combinación de sentirse bien y de tener realmente sentido, buenas relaciones y logros. La forma de elegir el rumbo de la vida es maximizar los cinco elementos en su totalidad (Seligman, 2016).

Es así como tomando las herramientas de la Psicología Positiva y el bienestar es posible pensar organizaciones positivas en general y en caso particular hacer del proceso educativo y las escuelas, espacios de desarrollo que también tengan este sello de "positivas". Es decir que mejorando el bienestar de las personas también puedan aspirar a que haya más bienestar en las organizaciones y la sociedad en su conjunto y en consecuencia tener un sistema educativo y escuelas que apunten a trabajar las fortalezas del estudiantado y que favorezcan el desarrollo de emociones positivas, el compromiso, el sentido y las relaciones positivas como propósitos principales de la teoría del bienestar para la educación, a saber, una Educación Positiva.

Al respecto, Bisquerra (2017) afirma que un establecimiento educacional es el espacio más propicio para difundir, lo que él denomina "cultura del bienestar". Entre otros motivos porque en la escuela coexiste una gran cantidad de personas que deben interactuar por muchos años. Esta situación es así, además en casi todos los países del mundo, los niños/as y adolescentes pasan por lo menos la mitad del día en la escuela. Todos estos aspectos llevan a que una intervención en este espacio asegure un mayor alcance.

Tomando como referencia lo descrito anteriormente, es que se podría afirmar que la escuela es un lugar muy importante para poder contribuir a aprender las destrezas, actitudes, conocimientos que ayuden al desarrollo integral de toda la comunidad involucrada, potenciando su bienestar personal y social de manera recurrente. Al respecto Campo (2020) afirma que en educación se ha demostrado que ciertas fortalezas personales se asocian de

manera positiva con el bienestar subjetivo y que ellas afectan directamente a la salud física y emocional de las personas.

Es así como la Educación Positiva enseñará las habilidades tradicionales para el éxito académico y profesional futuro y además las herramientas que permite al individuo prosperar y florecer. La propuesta en definitiva posee un valor intrínseco y también instrumental (Bisquerra, 2017).

Las escuelas, como espacio privilegiado de aporte a la vida de las personas que integran dichas comunidades educativas, ya han explorado experiencias de Educación Positiva en diferentes partes del mundo. Estas escuelas han iniciado lo que puede ser visto como un cambio paradigmático dentro de los modelos educativos actuales, es así que programas tales como el de intervención dirigido al alumnado de Educación Secundaria del instituto *Strath Haven* de Philadelphia, el programa *Greelong School* y *Bounce Back* en Australia, el *Celebrating, Strenght Programme* en Reino Unido, el *SMART Strengths* de Estados Unidos, el programa *Aulas Felices* en España y otros lugares de Europa, entre muchos más, muestran una disciplina y mirada emergente, la *Educación Positiva*, que cada vez tiene más espacio en las aulas el mundo con las aplicaciones de la Psicología Positiva y sus derivados (Arguis, Bolsas, Hernández y Salvador, 2012).

Contexto de aplicación

En Chile, el Centro de Experiencias de Aprendizaje Los Pellines, ubicado en la Región de Ñuble, se presenta como una institución que toma algunos de los fundamentos de la Psicología Positiva para generar programas fuera del aula y en contacto con la naturaleza. En el año 2018 esta institución tuvo la posibilidad de presentar su proyecto en el IPEN (*International Positive Education*) realizado en Houston Texas, Estados Unidos. Basados en un modelo de Educación Relacional (Cisternas y Quintana, 2018) toman muchos de los elementos propuestos por la Psicología Positiva para sus programas con niñas, niños y también para la formación del profesorado interesado en expandir su práctica dentro del aula.

Siguiendo las reflexiones en torno a esta nueva posibilidad de educación, Arguis et al. (2012) existen posibilidades de hacer de estos programas de *Educación Positiva* una ilusión sin bases sólidas en la psicología positiva, pretendiendo que sólo con el uso de ese nombre se acceda a la posibilidad de lucrar o servir a intereses alejados de los propuestos por esta disciplina emergente. Es así como es necesario que los programas posean cuatro principios fundamentales que le den la contundencia necesaria al momento de abordar estos temas. Estos principios serían:

1. Fundamentación: basarse en modelos teóricos bien fundamentados y validados del bienestar, de acuerdo a lo que se quiera abordar con el alumnado.
2. Perspectiva multidimensional: ir más allá de temas puntuales y abarcar otras áreas en las intervenciones.

3. Experiencias dentro del currículo: integración a los diferentes objetivos y asignaturas del currículo escolar, todo de manera integrada y coherente, idealmente asistido por tutorías.
4. Sistema de valores ético y explícito: una apuesta por hacer explícitos el respeto a la dignidad humana y la necesidad de equilibrar el crecimiento personal con los derechos de las demás personas, potenciando la solidaridad y la ayuda mutua. Con esto evitar usar estas habilidades para beneficio estrictamente personal.

Es así como un programa de intervención o un sistema educativo montado completamente bajo estas premisas, puede aportar herramientas de gran impacto positivo en la vida de las niñas y niños, como también del sistema escolar completo. Mejoras en el pensamiento creativo, la resiliencia, las emociones positivas, reducción y prevención de los síntomas de la depresión, son solo algunos de los grandes aportes de este tipo de educación en la vida del estudiantado y sus maestros (Seligman, 2016).

Sin duda esto significa un gran desafío para profesoras y profesores adecuados a realizar sus clases con un enfoque tradicional. ¿Cómo sería este nuevo profesor y esta nueva profesora para la Educación Positiva? ¿Qué habilidades personales y profesionales debería tener?

El nuevo profesorado desde la educación positiva

Un maestro o maestra puede quedar en la memoria de una persona, por haber dejado una huella de amor como también por haber dejado recuerdos y experiencias de valoración negativa, se considera que los primeros, aquellos profesores que son recordados y considerados referentes importantes, pueden orientar la caracterización de un profesorado positivo.

Todos queremos sentirnos seguros para poder ser y hacer aquello que nos llena de sentido y satisfacción. A lo largo de nuestra propia existencia, seguro que se nos han presentado personas que consideramos "referentes" que nos han guiado en momentos importantes de nuestra vida mediante una serie de valores que nos han legado. Muchas veces, estas personas han sido nuestros educadores. Ellos nos hicieron ver nuestras potencialidades y nos ayudaron a ampliar nuestra forma de ver y estar en el mundo. (Cisternas y Quintana, 2018, p. 30)

Profesores y profesoras que se constituyen como referentes para sus estudiantes presentan características que algunas investigaciones han develado. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, Porta, Aguirre y Bazán (2017) proponen como características destacadas en estos maestros: la reflexividad; práctica y valores marcados por sus experiencias personales y por sobre todas las cosas por las huellas de sus propios profesores referentes; la generosidad, la humildad, el respeto y el compromiso con los y las estudiantes; la validación de ámbitos emocionales y racionales en su desempeño.

Se revisarán algunas de esas características para orientar la comprensión de lo que un Maestro Positivo haría, según esta propuesta y cuáles serían sus principales habilidades puestas al servicio de su quehacer como educador. En primera instancia aparece la reflexividad; entendida aquí desde una mirada profunda, que abarca los tres ámbitos de la propuesta de Schön (1992). El profesional posee un conocimiento en la acción, esto es un tipo de conocimiento que se revela en las acciones y puede ser observable al exterior o también se puede tratar de operaciones privadas, en ambos casos el conocimiento está en la acción y se revela de una manera espontánea y hábil; pero no siempre con la capacidad verbalizar, a menos que haya reflexión sobre ello.

En una segunda etapa se presenta la reflexión en la acción, en donde se puede detener a pensar y reorganizar lo que se está haciendo mientras se hace; se puede reflexionar en la acción sin llegar a interrumpir la misma. Generalmente este proceso aparece cuando lo que se esperaba que sucediera no está sucediendo, algo rompe con la transparencia de los acontecimientos, aquí se está dando un paso hacia la reflexión más crítica sobre lo que se hace. Este segundo proceso también puede ser llevado a cabo sin poder describirlo, pero abre el camino para la tercera etapa.

La tercera etapa tiene como finalidad, reflexionar *sobre* la reflexión en la acción, en donde se analizan los componentes de los procesos y es posible ver cómo estos pueden ser mejorados o modificados para lograr una acción futura más rica. Un profesor reflexivo, bajo estos conceptos, es sin duda alguien que considera la reorganización de su quehacer para mejorar tanto personal como profesionalmente.

El estudio de Porta, Aguirre y Bazán (2017) da cuenta de la valoración y legitimación de los ámbitos emocionales y racionales de forma equitativa dentro de su quehacer. Para Maturana (2013) estos dos componentes están en un entrelazamiento cotidiano que constituye el vivir humano, desvalorizar la emocionalidad frente a la racionalidad, puede dejar ciegos a los docentes y pueden no darse cuenta que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. Tener claridad y apropiarse de esta distinción llevaría a que los Maestros Positivos se reconozcan como humanos senti-pensantes y así mismo reconozcan a sus estudiantes dentro de estas mismas cualidades.

Se aprecia también, como característica relevante, la pasión y compromiso con su trabajo y con sus estudiantes. Maestros que enseñan con pasión y dedicación, que están centrados en la creatividad y sus alumnos más que en el control y sus asignaturas, son los que describe Day (2006) estar apasionadamente interesado por entusiasmar al alumnado, guiados por el gusto de aprender y enseñar, que tienen conciencia sobre los problemas y actúan en consecuencia, que están decididos a hacer lo posible por contactar con los intereses y necesidades del estudiantado.

Maestros que están atentos a sus estudiantes, a su desarrollo más allá de las asignaturas, en definitiva, que colaboran con los proyectos vitales, se convierten en referentes importantes en la vida de quienes compartieron, en el proceso educativo, con ellos.

Estos maestros se muestran conscientes de los desafíos, y se preocupan profundamente de sus estudiantes. También se preocupan del qué y cómo enseñan porque les interesa ser algo más que docentes competentes. Tienen un sentido de identidad claro, saben el papel que desempeña la emoción en el proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula. Favorecen el trabajo colaborativo entre sus estudiantes y también con sus compañeros profesores en sus instituciones y en ocasiones conectan con otras instituciones para enriquecer las experiencias educativas. Su profesión es de carácter creativo y audaz, su pasión no es una posibilidad, sino es esencial para un trabajo de alta calidad. Son conscientes de que su yo y forma de enseñar pueden influir positivamente en la vida de sus estudiantes en el momento que el proceso está ocurriendo y también, en ocasiones, muchos años después (Day, 2006).

Branda y Porta (2012) plantean que las tensiones que debiese superar un maestro para llegar a dejar huella, es pasar de ser verdugos a entusiastas, de querer que sus estudiantes aprendan la lección a crear un ambiente de aprendizaje crítico natural, de la linealidad disciplinar a descubrir interconexiones multidisciplinares, de lo cercano y conocido al misterio de lo ancho y ajeno en la construcción de conocimiento, de la insensibilidad técnico-racional a una mente que se expande a partir de los sentidos.

Sin duda, conjugar todos los aspectos mencionados por los autores es tarea compleja para los docentes, y sin embargo es posible. Si son trabajadas las características personales como también las profesionales de manera recurrente y oportuna, los profesores pueden llegar a ser referentes importantes dentro de la vida de sus estudiantes y transformarse en Maestros Positivos. Ser capaces de ver a sus estudiantes y reconocerlos como legítimos en la relación con ellos. Sobre esto Cisternas y Quintana (2018) proponen que “el ser humano necesita ser visto y reconocido para crecer, necesita pertenecer a una red donde sea posible recibir sentido y proporcionarlo. Ser invisible dentro de esa red equivale a quedar fuera de ella” (p. 64). Esa red en donde los niños y niñas reciben y proporcionan sentido, son visibles y valiosos, es la que los maestros son capaces de construir en su labor educativa, basados en la Educación Positiva.

Freire (2010) propone una serie de cualidades que deben poseer los profesores para su mejor desempeño, dentro de las que se destacan: la humildad, la amorosidad, la tolerancia y la alegría de vivir; él también reconoce que no son atributos con los que se nace, sino que son generados en la práctica y son además generados de manera coherente con la opción política y crítica que se toma frente a la tarea de educar.

La humildad es entendida como una cualidad clave para el sueño democrático, para el diálogo, la escucha del otro; pone al educador en una posición siempre dispuesto a aprender y a enseñar y no encerrarse en el circuito de su “propia verdad” Freire (2010). Por otro lado, Rovira (2019) invita a mirar la humildad como un elemento que muestra una grandeza que se manifiesta a través del sentimiento de la propia insuficiencia, ya que se entiende que siempre hay algo o alguien de quien aprender, así como también siempre es posible hacer mejor las cosas que se hacen. Un Maestro Positivo sabría esto y lo haría parte de su práctica cotidiana, tanto en su vida personal como profesional.

Otra de las virtudes destacadas es la *amorosidad*, la cual debe presentarse tanto para los y las estudiantes como para el proceso de enseñar. El autor plantea el amor como un elemento que da significado al trabajo, como también una herramienta que permite luchar, denunciar y anunciar Freire (2010). Sobre ello Day (2006) plantea que el afecto forma parte de la responsabilidad del docente y más importante aún que educar es una relación de amor.

Este afecto, sin embargo, deber tener límites de acuerdo al contexto y el tipo de relaciones que allí se forjan, Cisternas y Quintana (2018) afirman que "*La danza del amor y los límites bien comprendidos y trabajados hacen del lugar educativo un sistema relacional con mayor potencial de aprendizaje*" (p.37). Y si duda un Maestro Positivo tendría claro estos dos aspectos a la hora de plantearse la labor educativa de manera afectuosa, valorando de manera positiva a los otros, que son sus estudiantes.

La tolerancia se presenta como otro aspecto importante del trabajo pedagógico; ella es entendida por Freire (2010) como una virtud que "*enseña a convivir con lo que es diferente, a aprender con lo diferente, a respetar lo diferente*" (p. 79). Además, considera que sin ella es inviable llevar a cabo una práctica democrática en la experiencia educativa.

Por último, el docente debe tener dentro de su repertorio emocional y conductual la alegría de vivir, que no es negar el dolor, la muerte y otros acontecimientos dolorosos, sino el darse por completo a la vida. La entrega del profesor a la alegría de vivir lo preparará para estimular y luchar por la alegría en la escuela. Reforzando esta idea Bona (2015) afirma que es la actitud lo que marca la diferencia en una profesión tan valiosa. Mostrar una actitud positiva, aunque, a veces sea difícil hacerlo. Muchas veces se debe actuar con actitud positiva frente a los acontecimientos y la convicción de que algo importante se puede hacer para mantener la esperanza y convicción de una mejor educación.

CONCLUSIONES

En un proceso y sistema educativo en que se da mucha importancia al saber académico, en la creencia de que, con ese tanpreciado insumo, todos los problemas humanos tendrán una solución definitiva, se abandona o descuida el camino de la experiencia, de la emoción, de escuchar las necesidades personales y escuchar a los otros para construir mundos posibles en conjunto, ayudando a crecer los sueños que surgen desde las personas y no los que se cree son válidos para ellas o los que un sistema mayor impone.

Niñas y niños claman, a veces en silencio, a veces en la calle, a veces en la invisibilidad del aula, su derecho y deseo de decir, de sentir, de crear, de ser, y los educadores, muchas veces prefieren silenciar ese clamor y seguir con la materia y con el programa.

Se sabe mucho, se ha leído bastante y existe experticia en las áreas de desempeño profesional y, sin embargo, muchas veces se cae en una ceguera ante las necesidades humanas de afecto y atención que manifiestan las personas a través de las miradas, en un gesto, en el convivir diario. Pero se pueden hacer las cosas de otra manera, se puede poner

la atención en lo que les sucede a las personas y no solo en los resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje. Considerar la experiencia de cada estudiante y valorar lo que han vivido.

A través de esta revisión reflexiva se puede ver que existen formas concretas de hacer la experiencia educativa de niños y niñas algo mucho más rico para el desarrollo integral de sus vidas y por qué no para las de los profesores.

La educación positiva por medio de sus fundamentos teóricos y las diversas experiencias exitosas alrededor del mundo, ofrece un mapa fresco y oportuno para explorar este gran territorio educativo. Favoreciendo el acompañamiento en el descubrir y fortalecer aquellas cosas que pueden hacer de la vida del estudiantado, una vida con más emociones positivas, más logro, más sentido, más relaciones positivas, más compromiso; una educación que potencia las fortalezas personales y sociales.

A la luz de lo expuesto anteriormente es que se considera necesaria una formación inicial docente que mire también más allá del tradicionalismo paralizante y repetitivo, para explorar más alternativas educativas y renovada respecto de los requerimientos de la sociedad actual y las necesidades del desarrollo de niñas y niños; superando el hecho de sólo aprender conceptos que muchas veces son inútiles para la vida. Se debe transformar la formación profesional para convertirse en Maestros Positivos y hacer de la educación una Educación Positiva.

REFERENCIAS

- Adler, A. (2017) Educación Positiva: Educando para el éxito académico y para la vida plena, *Papeles del Psicólogo*, 38(1), 50-57.
- Arguis, R. Bolsas, A. Hernández, S. Salvador, M. (2012) Programa "AULAS FELICES": Psicología Positiva aplicada a la educación. Zaragoza, España.
- Bisquerra, R. (2017) Psicología positiva, Educación emocional y el programa aulas felices. *Papeles del psicólogo*, 38(1), 58-65.
- Bona, C. (2015) *La Nueva Educación: los retos y desafíos de un maestro de hoy*. Madrid, España: Penguin Random Grupo Editorial.
- Branda, S. y Porta, L. (2012) Maestros Que Marcan. Biografía personal e identidad profesional en docentes memorables. *Profesorado*, 16(3), 231-243.
- Campo, S. (2020) Desde la felicidad al bienestar: una mirada desde la psicología positiva, *Reined*, 3(1), 137-148.
- Cisternas, A. y Quintana, J. (2018) *Educación Relacional: diez claves para una pedagogía del reconocimiento*. Madrid, España: Fundación SM.
- Day, C. (2006) *Pasión Por Enseñar: La Identidad Personal y Profesional del Docente y Sus Valores*. Madrid, España: Narcea.
- Freire, P. (2010) *Cartas a Quien Pretende Enseñar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Hervás, G. & Vásquez, C. (2009) *La ciencia del bienestar: fundamentos de una psicología positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Huppert, F. y Timothy, T. (2011) Flourishing Across Europe: Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being, <https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-011-9966-7>
- Maturana, H. R. (2013). *Emociones y Lenguaje En Educación y Política*. Santiago, Chile: JC Sáez Editor.
- Meller, P. (2018) *Claves para la educación del futuro: creatividad y pensamiento crítico*. Santiago Chile: Catalonia Ltda.
- Morin, E. (2015) *Enseñar a vivir: manifiesto para cambiar la educación*. Buenos Aires Argentina: Nueva Visión.
- Organización Mundial de la Salud (2021) Salud Mental: Fortalecer Nuestra Respuesta, Recuperado de, - <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Porta, L., Aguirre, J. y Bazán, S. (2017) La práctica docente en los profesores memorables: reflexividad, narrativa y sentidos vitales, *Diálogos Pedagógicos*, 15(30), 15-36.
- Rovira, A. (2019). *La Buena Vida*. Barcelona, España: Plataforma Editorial.
- Schön, D. (1992) *La Formación de Profesionales Reflexivos*, Barcelona, España: Paidós Ibérica.

Seligman, M. (2016) *Florecer*, México: Editorial Océano.